

Vidyā

Marzo 2015



SUMARIO

¿Por qué no vienes a mí?

Almas heroicas

Miedo, deseo y *sādhanā*

Ni aquí ni ahora

El verdadero santo

Periódico trimestral: Año V, N° 17 - Marzo 2015
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

¿POR QUÉ NO VIENES A MÍ?¹

¿Por qué no vienes a mí?
Maestro, ¡quiero llegar a Ti!

«Escucha de nuevo mi palabra, la más secreta de todas; tú me eres inmensamente querido y te voy a decir lo que es mejor para ti»².

«Concentra tu mente en Mí, ámame y hónrame, ofréceme sacrificios y así vendrás a Mí y Yo te diré la verdad [porque] tú me eres querido»³.

«Aparta tus cometidos (*dharma*) y ven a Mí como único refugio; Yo te liberaré de todos los males, cesa por tanto de afligirte».

«Cuandodeponemosnuestrosdeberesypreocupaciones en las manos del Señor, cuando nos autoentregamos a la Omnipotencia divina que mora en nuestro corazón, ya no estamos solos, por lo que la consecuente acción está en

¹ Publicado en el n° de noviembre-diciembre de 2012 del periódico italiano *Philía*

² Bhagavadgītā XVIII 64, traducción del sánscrito y comentario de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid

³ *Íbid.* XVIII 65

sintonía con la vida del Ser. Quien ha trascendido el *dharma* y el *adharma* ha logrado el estado de *naiṣkarmya* o de libertad respecto de todas las acciones»¹.

¹ *Íbid.* XVIII 66 y comentario

ALMAS HEROICAS

Sri Saṅkara, gran Maestro Advaitin, vivió en la India del siglo VIII y fue el codificador del *Advaita Vedānta*.

La esencia del *Advaita* (No-dualidad) se puede resumir con sus mismas palabras: “la única Realidad es *Brahman*, el mundo es fenómeno-apariencia, el alma encarnada no es sino *Brahman*”.

«Realizar la visión metafísica de lo real significa colocarse en el Polo, en el Punto centro, en el centro de la rueda; significa entrar en el centro de la cruz, en la vía del medio que no está ni a la derecha ni a la izquierda, pero tampoco en el centro, entendido en el sentido usual, porque la vía del medio es aquel Punto supremo en donde las polaridades se resuelven y trascienden completamente»¹ ().

La realización efectiva de cuanto se ha expresado antes, no siendo, ciertamente, la resultante de algún tipo de negación apriorística de otros puntos de vista, sino el fruto de la Realización efectiva derivada de la solución-integración de toda polaridad, tiene ante todo el ideal común de la espiritualidad y, además, promueve y ratifica la armonía

¹ Raphael, *La Triple vía del Fuego*, I, III, 17 - Āśram Vidyā España, Madrid.

entre los diversos puntos de vista, evitando así que emerjan eventuales reivindicaciones exclusivistas de la Verdad.

Entonces, con suma humildad, aun siendo propensos a sentirnos más en sintonía con un sentido de orden metafísico, sin embargo, cualquiera que sea la filosofía o, en todo caso, la instancia *conciencial* interior que se quiere seguir, podemos compartir la necesidad imprescindible de tener que tomar un camino de autorrealización.

Cuanto se ha enunciado de forma sucinta hasta aquí pone en evidencia toda la enseñanza iniciática y los varios lenguajes con los que se presenta la Tradición Una.

Así, también una actitud devocional, connatural a la necesidad humana de sentirse protegido, de postrarse y pedir ayuda a Dios, de ponerse al servicio de la Divinidad, expandiendo cada vez más el propio sentimiento hasta sentir realmente lo Divino en sí, tiene un innegable e inmenso valor.

En oriente existe, concretamente, la *bhakti*, que se basa esencialmente en sentir un inmenso amor por el Amado, tanto como para darle la espalda a cualquier aliciente del mundo y ser investido por un ardiente Furor divino y amar todo lo que el Padre ama.

La *bhakti*, es bueno precisarlo, se divide en *aparabhakti*, o *bhakti inferior*, que comprende los “Pequeños Misterios” y opera sobre el plano de la purificación, de la activación de la cualidad ética, de la armonización psicológica: y la *parabhakti*, o *bhakti superior*, que opera sobre el plano de la transfiguración de uno mismo hasta alcanzar la “perfección del Padre” y la identidad con Él.

Podemos decir que la primera se refiere a la ascética y la segunda a la mística pura.

Como la mayor parte de la ascesis, la *bhakti* - el “Yoga del Amor” - comprende varias etapas que, por ejemplo, en el libro *Esencia y finalidad del Yoga*¹ se compara de forma sintética con “momentos claves” vividos por el propio Cristo:

1. Bautismo purificación
2. Transfiguración
3. Crucifixión y muerte de la individualidad
4. Ascensión
5. Unión

Este sendero, como es evidente, vibra con una gran sintonía con el sendero Cristiano, el cual, a primera vista, puede parecer pasivo, también porque la Iglesia no parece profundizar mucho, ni aclara que de lo que se trata en esta “Vía”, en el fondo, es de atravesar las diversas fases de un sendero de autorrealización y que, sobre todo al inicio, es de orden puramente activo.

A tal propósito, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, Santo Tomás de Aquino y otros, en los que se basa toda la mística cristiana, afirmaron inequívocamente que el sendero típicamente Cristiano, esto es, el Evangelio Cristiano, al indicar un preciso recorrido, se basa en la realización de la persona, es decir, en la autorrealización.

¹ *Esencia y Finalidad del Yoga*, Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid

El tema central de la enseñanza de San Juan de la Cruz, haciendo hincapié en que «lo que no es no tiene relación con lo que es» (*Subida al Monte Carmelo*, 1, 4:4), contempla la unión del alma del hombre -distanciada de todas sus adquisiciones pasadas, de sus tendencias e inmersa en la “noche”- con Dios,teniéndole constantemente a Él como única meta.

«Es cuando él puede retirar todos los sentidos de los objetos -al igual que la tortuga retrae sus miembros, dentro de sí misma- cuando su inteligencia es ya firmemente estable» (*Bhagavadgītā*, II, 58).

Todo el proceso, sustanciado por esta “visión estable”, es descrito por el Santo como una ascensión, un proceso gradual desde el grado más humilde hasta el más sublime, en un itinerario que prevé la etapa de la vía purgativa, la vía iluminadora y la vía unitiva, es decir, la etapa de los principiantes, la de los proficientes y la de los perfectos.

Igualmente, en la obra de Santa Teresa de Ávila, en la que es considerada por muchos como su obra maestra y uno de los vértices de la literatura mística, *El Castillo Interior* o *Libro de las siete moradas*¹, habla, precisamente, de “tareas”, siguiendo las cuales, las almas buenas y pías recorren la vía

¹ En esta obra el ente viene descrito como un castillo en cuyo “profundo centro” habita el mismo Dios, castillo que, en ocasiones, parece incluso deshabitado porque el hombre se ha reducido a vivir hacia afuera, como un mendigo.

purgativa, el purgatorio¹, y reencuentran así la posibilidad de atravesar cada una de las innumerables y maravillosas “moradas del castillo”, hasta alcanzar su Centro, la unión íntima y profunda con el Divino.

Santo Tomas de Aquino, finalmente, realizando un resumen esquemático (que ha permanecido como clásico) de toda la ascesis cristiana, describe cómo la ascesis –entendida como el ejercicio voluntario de la persona que trata de subordinar los valores inferiores a los valores superiores y, en particular, a la caridad, eje alrededor del cual gira toda la vida cristiana– tiende a conseguir la perfección del hombre y cómo esta perfección madura por “la vía del amor” en tres fases consecutivas:

1. La de los principiantes, que consiste en distanciarse del pecado, a través del ejercicio de la mortificación (vía purgativa).
2. La de los proficientes, es decir, la de aquellos que avanzan hacia el bien a través de la práctica de todas las virtudes bajo el impulso y el dominio de la caridad (vía iluminativa).
3. La de los perfectos, es decir, de aquellos que, habiendo triunfado sobre el pecado, se adhieren a Dios con el fervor de la caridad (vía unitiva).

¹ El purgatorio Cristiano es el tajasa inferior, visto desde la perspectiva *Vedānta*- cfr. *Más allá de la danza de Śiva* – Māṇḍūkya-kārikā de Gauḍapāda, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Todo lo que antes se ha enunciado de forma resumida se pone claramente en evidencia en un libro de un escritor español, libro ahora ilocalizable, que ofrece una panorámica y una síntesis de aquello que dijeron los Doctores de la Iglesia como, precisamente, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y Santo Tomás de Aquino, que presentan la “Vía Cristiana” hablando de ascética y de mística.

Con la ascética, a su vez, tenemos la vía purgativa, en la que se “asciende” hacia una cierta condición, liberándonos de aquello que impide el ascenso... y ésta es una labor que, indudablemente, debemos hacer nosotros -Santo Tomás y otros afirmaron que podemos purificarnos aquí para luego ir al Paraíso-, aunque algunos piensan que “lo hace Él”, esto es, Dios, y es aquí donde existe el riesgo de acomodarse en la pasividad, en tanto que la Iglesia, en este sentido, no da las dilucidaciones adecuadas... de hecho dice que es Jesús quien purifica... de los pecados del mundo..., pero Jesús es el Amor y, entonces, como consecuencia lógica, en la medida en que realizó la vía de la purificación, es decir, la vía purgativa, para entrar en la vía “iluminativa”, expreso el Amor Universal y me purifico de los pecados hasta llegar a poder expresar completamente la Caridad, el Amor, es decir, aquel principio-cualidad que consolida lo que ha sido debilitado, aquel principio que acorta las distancias entre el Ser y el no-ser hasta hacerlas desaparecer completamente.

El Amor perfecto -dice Raphael¹- se puede desvelar cuando se *muere* a uno mismo, cuando la individualidad se

¹ Cfr. *Más allá de la duda* – cap. Pecado original y Cristianismo – Āśram Vidyā España, Madrid.

clava en la Cruz de la redención, cuando, no ya como niños, sino como personas adultas, se reconoce que si no se sube al monte de la transfiguración, el yo, con sus productos, no podrá resolverse ni morir. Por tanto, hay que tener mucho cuidado en no caer en la pasividad.

El intelecto de Amor, o del Corazón, es la llave que desvela el misterio del reino de los cielos.

Debemos ser verdaderamente muy cuidadosos para no correr el riesgo de caer en la pasividad; vamos a la iglesia, sí, pero esto podría ser muy reductivo; para la solución-integración de ciertas potencias podría no ser suficiente con “ir” a misa... ¿Y después?

El escritor en cuestión evidencia inequívocamente que la Tradición Cristiana se basa en la realización de la persona, da a entender claramente la necesidad imprescindible de ser activos, de empeñarse y de recorrer este “camino realizador” experimentando y viviendo -no sólo teorizando- estas tres fases bien precisas:

- la fase purgativa
- la fase iluminativa
- la fase unitiva¹

La vía purgativa tiene la característica de “caridad incipiente” y se inicia cuando el alma comienza a querer

¹ Estas tres fases, en el fondo, se corresponden con *nigredo*, *albedo* y *rubedo* de los alquimistas. Véase *La Triple Vía del Fuego* de Ráphael, Āśram Vidyā España, Madrid.

tener la caridad, caridad que en términos cristianos representa el Amor: estamos en el primer grado, el alma comienza a desear con sinceridad vivir una vida cristiana y entra así en la vía purgativa.

La preocupación fundamental en esta fase, dice Santo Tomas, es alejarse del pecado y alimentar la caridad con el fin de que no disminuya.

Santo Tomas dice expresamente que podemos purificarnos aquí para luego ir al Paraíso... pero, ¿de qué debemos purificarnos?

Del pecado mortal, venial, etc... De toda una serie de imperfecciones que nos alejan de Dios... por lo que estamos más o menos alejados hasta que, reencontrando la Vía, retornaremos a la unión con El.

¿Qué es lo que nos aleja de esta unión? Lo que nos aleja de esta unión es hacer lo contrario de lo que se indica en las sagradas escrituras.

Jesús dice, por ejemplo: “Ama a quien te odia”... amar a quien nos ama es la vía de menor resistencia.

Odiar a los enemigos es alejarse de Dios, porque Él está en todas partes, incluso en aquellos que consideramos enemigos, por lo que odiarlos es contraponerse a la unidad de Dios.

No hay nada que no haya sido creado por Dios: los animales no han sido creados por nosotros, ni la tierra, ni cualquier otra cosa.

Todo aquello que se aleja de lo que dice el Evangelio es inevitable que deba pasar por el estado purgativo.

Nosotros debemos de reorientar un flujo inmenso de energía que ha tomado el hábito de expresarse siempre del

mismo modo (vía de menor resistencia) –cometemos todo el tiempo los mismos “pecados”–, que mira siempre hacia abajo, a los propios intereses egoístas, a la satisfacción de los propios deseos individuales, que tratan de objetivarse, de manifestarse, de crear formas... debemos reorientar *Netzah*, como dice la *Qabbalah*¹, hacia lo alto, el cuaternario inferior se debe resolver reorientando esta energía que desciende.

Es, en el fondo, el apego a las cosas del mundo, a los hábitos “pecaminosos”, que nos mantiene en este rumbo invertido.

Separatividad, contraposición, orgullo, competitividad, son “pecados”, “potencias”... En suma, se trata de interrumpir lo que llevamos haciendo desde hace tanto tiempo: esto es, tenemos que interrumpir la regeneración de las energías que se contraponen a la unidad.

«¡Sé el señor de tu Templo! Que las potencias del Fuego que moran en él no te vayan a morder, atrapándote y haciéndote esclavo. Aprende el Arte de la divina operación que te hace Señor de los Fuegos y forjador de destinos.

Esta es la “Vía del Fuego”»².

En el paraíso, Adán terrestre era completo, tenía todo; después, en un determinado momento, por el libre albedrío, experimentó la dualidad del bien y del mal; es aquí que la

¹ Cfr. “’*Ehjah* ‘*Aser* ‘*Ehjah*, Ráphael, Colección Vidyā, Italia. Próximamente en Āśram Vidyā España, Madrid

² *La Triple Vía del Fuego*, I, I, 22, Āśram Vidyā España, Madrid

Unidad se escinde... pero el error viene cuando se cree que la vida es dual..., nos movemos como si, para nosotros, la unidad hubiese desaparecido... pero la tenemos dentro... ninguno de nosotros puede mutilar esta Unidad que es “Dios”.

Jesús ha venido a dar este mandamiento: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”.

Esto es muy difícil y a veces también difícil para quienes siguen la Vía.

Si somos capaces de madurar una atención suficiente -dado que es esta desatención la que nos ha llevado a este estado de aturdimiento- se puede comenzar a transmutar e invertir el rumbo, a desarrollar esas cualidades que sólo la atención nos permite revelar, hasta llegar a tener nuestras potencias, e incluso nuestra propia sustancia, purificadas y convertidas en *sáttvicas*; llegados a este punto, se puede entrar, seguramente, en la vía iluminativa.

Cuando el alma se decide a emprender la vía de la Verdad y de la Virtud, su aspiración aumentará y corroborará la Verdad.

Al comienzo no hay suficiente estabilidad ni fijeza en el propósito; no es “lo Divino” dentro de nosotros lo que nos lleva y nos trae.

Sin embargo, a medida que nos adentramos en la vía, desciende el Espíritu Santo e -importantísimo evento- ya no podemos volver atrás.

Para un discípulo que ha llegado a un cierto estadio de purificación de sus potencias, es difícil seguir atrapado y

seducido por los atractivos de este mundo, que para él dejan de tener sentido.

Conoce, se ilumina cada vez más... tiene certezas que, por el hecho de estar dentro de él, no pueden ser debilitadas.

Es en este punto cuando se entra en la Vía iluminativa, donde se encuentran las almas relativamente perfectas - dice Jesús: “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en los Cielos “ (Mt. 5,48)-... no es fácil, pero para aquellos que se plantearon el problema, las dificultades se resuelven, porque se siente ayudado, el discípulo ya no se siente solo.

Es el yo el que está siempre solo, que se siente siempre solo, para obviar esta soledad busca compensaciones de orden individual-horizontal, como el fútbol, el mar, las discusiones con parientes y amigos... compensaciones psicológicas repetitivas que pertenecen siempre al yo.

Se trata, en un determinado momento, de madurar una mayor comprensión y de entender también que aquellos que no están aún en la vía purgativa no pueden sino encontrarse en el punto en el que se encuentran y, en consecuencia, será natural no alimentar ningún tipo de contraposición: “cada cosa está en su justo lugar”.

Quien ya ha entrado en la vía iluminativa seguramente ya no retorna, mientras que en la vía purgativa puede haber alguna frustración que haga que la persona no pueda continuar y en consecuencia abandone el sendero.

A medida que las almas casi perfectas progresan, se aproximan, así, a la vía unitiva.

“Dios es amor y quien está en el amor está en Dios, y Dios está en él” (Juan: IV, 16).

Cuando la oración constituye la condición natural del alma, su final es entrar en comunión con Dios.

Ir contra corriente no es fácil, he aquí por qué hablamos de “almas heroicas”.

Antes de llegar a la vía unitiva, además, puede haber alguna imperfección tan sutil que puede que no se reconozca inmediatamente.

Puede llegar también el estímulo de querer salvar el mundo, pero si tenemos que hacer esto, lo debe decir Él... aquí puede surgir el complejo del Mesías.

Llegado a un cierto punto, algunas personas sienten la potencia enorme del influjo de la Gracia, que ahora no saben sostener, porque existe alguna sutil imperfección.

Se puede llegar a creer que ya no hay necesidad de la oración o la meditación debido a que ya se siente la unión con Él; pero la unión con Él es una contemplación viviente.

“Mírame, extiende tus alas, abandona el dolor y los fantasmas que has amado tanto hasta el día de hoy; un nuevo canto de victoria se aproxima, el ardor y la osadía son los pasos para el ascenso”. (La Triple Vía del Fuego, II, VIII, 20).

Todo es contemplación; cualquier tipo de acción es contemplación.

A veces creen que ni siquiera tienen que actuar: “que lo hagan los de la vía purgativa e iluminativa...”; ¡pero todo esto son imperfecciones!

Hay un punto en el Evangelio donde se menciona la oración sacerdotal: “Con el fin de que todos seamos la misma cosa, como Tu y Yo somos la misma cosa”.

Pero qué cosa enseñaba Plotino en su escuela, ¿qué fin perseguía?

“Deseaba enseñar a los hombres a desprenderse de la vida de aquí para reunirse con el divino y poderlo contemplar hasta el culmen de una trascendente unión estática” (Giovani Reale).

Todo este trabajo, que es definido como la “dialéctica” de Plotino, es, en el fondo, el mismo método de Platón¹, es decir «aquel método y aquel tipo de vida que sólo saben desligar al hombre de sus ataduras con el mundo sensible, hacerle ascender al mundo inteligible y, una vez ha alcanzado lo inteligible, son capaces también de llevarlo, paso a paso, a la Realidad Suprema, al Principio sin comienzo, a la condición incondicionada».

Así, también en Platón y en Plotino las etapas de la dialéctica -consistentes en pasar de lo sensible a lo inteligible y en ir ascendiendo después, paso a paso, en el mundo inteligible hasta llegar a tocar el culmen- presentan una evidente e innegable analogía con las fases de la vía purgativa, de la iluminación y de la unión planteadas también por la Enseñanza Cristiana.

Veamos ahora un poco en qué consiste la “Realización” de la vía Unitiva. Significa que la totalidad de los entes son lo mismo porque “Dios” está en nosotros y nosotros estamos en “El”.

¹ Cfr. *Iniciación a la filosofía de Platón* de Ráphael, editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Realizar la vía unitiva es fácil y difícil. Fácil porque nosotros ya estábamos “allí” y nos hemos separado por un acto de orgullo, según el Cristianismo.

Ésta es la causa de la penitencia, pues este orgullo nos impide unírnos tanto a los otros como a nuestra contraparte divina.

El orgullo es una cualificación del diablo; “diablo” es una palabra que deriva del griego y significa separar aquello que debía ser una unidad.

Un discípulo de Jesús –hemos visto que también determinados “santos”– se encuentra a veces batiéndose con el demonio, que es la cualificación que nos separa de los otros y no nos permite realizar la Unidad; y esto es lo difícil.

Si alguno dice haber visto al demonio, es porque todas las proyecciones que han sido hechas con la potencia del pensamiento de dos mil años han creado un ente que también puede ser visto, pero que en realidad no es más que relativo dentro de nosotros; es lo que en nosotros se contrapone a la vía unitiva.

Hay que ser héroes para combatir el demonio dentro de nosotros.

En el *bardo*¹, por ejemplo, nos encontramos de frente con todos los contenidos de la conciencia, con todas las cualificaciones, que se presentan como daimones o ángeles, como energías negativas o positivas. Entonces, debemos estar en este purgatorio para purgarnos de todo aquello que no supimos realizar.

¹ Cfr., *Más allá de la duda*, cap. Post-mortem y Bardo Thötröl, de Ráphael. Āsram Vidyā España, Madrid.

Para nosotros es una pérdida de tiempo, porque lo que debemos realizar podemos hacerlo aquí, siguiendo las diversas ramas de la Tradición.

Todas estas ramas, estas Vías, tomadas con sinceridad, conllevan nuestra realización unitiva.

Durante la vía iluminadora, la mente está todavía distraída con diversos contenidos cristalizados que llaman a la conciencia alterándola.

A medida que se avanza, la conciencia se encuentra cada vez más estabilizada en sí misma y los contenidos que nos desvían tienen menos fuerza, menos capacidad de agarre.

Se recorren, decíamos, varios grados de santidad hasta realizar la Unidad.

Según parece, la religión dice que esta unidad sólo puede conseguirla Jesús, porque Él es el hijo de Dios.

Pero también nosotros somos Sus hijos y también podemos realizar la Unidad con Él. Jesús lo hace entender claramente en el Evangelio.

El cristiano que se bautiza recibe la “iniciación” a la vía purgativa.

La Confirmación es “iniciación” a la vía iluminadora.

Con la Confirmación, el cristiano acepta ser soldado de Cristo, acepta combatir por Él.

¿Cuál es la vía Unitiva? ¿Es suficiente con hacernos sacerdotes? No. El sacerdocio vino después.

Jesús indica esta vía a todos, no sólo a los curas o a las monjas. A todo el pueblo “unitivo”.

Y en la vía unitiva descienden almas santas porque los vehículos han sido purificados y las Conciencias

transformadas; Espíritu puro que se expresa a través de los vehículos.

Es un cuerpo purificado porque no existen en él exigencias de necesidad, de acumulación, de energías que descargar.

Hablamos del sacramento del matrimonio, que parece haber sido degradado, como también el valor de la familia.

Pero ¿por qué el Cristianismo insiste en que no es necesario divorciarse?

Hay un motivo que puede ser muy válido.

Si el matrimonio es un Sacramento, el Sacerdote en aquel momento representa a Jesús y a través de él desciende el Espíritu Santo para que aquellas almas puedan procrear y dar la posibilidad de manifestarse a otras almas.

Lo que Dios une no puede ser separado.

Esto es válido si la unión se produce entre dos almas avanzadas, no sólo entre dos cuerpos. Porque dos almas que han sido unidas a través del Espíritu Santo, difícilmente pueden ser separadas y pueden llegar incluso más alto.

Esto es menos válido si se encuentran sólo dos cuerpos, dos potencias psicológicas movidas por la atracción-repulsión.

En este punto, en lugar de pelearse uno y otro, es mejor la separación, para no cometer otros errores.

En la vía unitiva, si son dos almas las que se han encontrado, no es posible que se dividan. Si una Conciencia universal les une, no será el yo el que pueda dividir las.

Pero a lo largo del tiempo se ha llegado a los encuentros basados en la atracción-repulsión a nivel pasional. Aquí

encontramos únicamente el aspecto sexual el que atrae y repulsa.

A nivel psicológico puede haber una ascensión, que va más allá de lo físico denso, porque hay una búsqueda de la armonía.

Si nada de esto basta, porque falta la instancia de amar y servir a Dios, esto es más difícil, porque estamos en el *kali yuga* y todo en este tiempo es más difícil.

También lo vemos entre nosotros, aspirantes-discípulos, que en ocasiones hay dificultades para entendernos a nivel psicológico.

Cuando la Iglesia dice que la unión no puede ser rota, [en realidad] habla de un nivel más alto, en el que la comprensión es más elevada.

En cambio, en el otro caso, siempre y cuando la atracción no sea pasional, la unión puede también durar... habíamos jurado amor eterno y en aquel momento era de buena fe, pero se debe comprender que se trataba de una cosa que partía de un estado relativo, no absoluto, y todo aquello que es relativo tiene su trayectoria y su conclusión.

La pareja “tradicional” era preparada para el matrimonio. En India se realizaban compromisos a los once, doce años; pero no podían mantener relaciones sexuales hasta que estuvieran preparados.

La unión física era el último estadio, la conclusión última después de un aprendizaje de orden espiritual, para ejercitar también esta posibilidad de utilizar los vehículos.

Y este encuentro ocurría sobre un plano de recíproca donación, donde existía el dominio de las potencias y también para el hombre se trataba de un simple acto de

donación. Hoy es aún así para la mujer, pero entonces lo era también para el hombre. En la preparación se partía de lo alto, de una unión de dos almas a nivel espiritual. Luego estaba el acoplamiento para concluir una práctica, para dar la posibilidad a un ente elevado para descender.

En la vía unitiva se debe salir del complejo de profeta.

Tal vez diremos: “pero todo esto es tan bello, digámoslo también a los demás...”. ¡Hagámoslo nosotros!

MIEDO, DESEO Y SĀDHANĀ

Siento la necesidad de escribir algo. Si me cuestiono acerca del motivo que me empuja a ello, me doy cuenta de que me gustaría procurarme la protección de los Maestros en este momento crítico en que me hallo preso del miedo. Desafortunadamente, debo reconocer que este temor se encuentra siempre muy presente en mi interior.

Me pregunto ahora si el miedo puede constituir una motivación válida para seguir el camino, para la práctica (espiritual). Una primera e inmediata consideración me induciría a pensar que, si actúo en base al miedo, incremento el miedo mismo y con ello, el yo.

Pero una valoración más ponderada, a la luz de las palabras del Maestro, me lleva en cambio a reconocer cómo podríamos y deberíamos utilizar todo aquello que está dentro de nosotros con la finalidad de la realización. Todo aquello que albergamos –así como cualquier energía que se manifieste- puede ser reconvertido y utilizado como combustible para nuestro Fuego interior. Si, preso del miedo, rezo, canalizo la energía hacia lo Alto, hacia una dirección *sāttvica*. En cambio, si abandono esta energía a sí misma,

puede crecer sin medida hasta llevarme a realizar actos descontrolados.

Por otro lado, no podemos rechazarnos a nosotros mismos, no podemos rechazar el hecho de tener un “yo” temeroso. Podemos observar nuestro miedo y el intento del yo de procurarse o (ganarse) alguna Potencia; podemos separarnos de ese miedo, al menos en parte, no dejándonos subyugar completamente y orar de un modo *sáttvico*. Podemos rezar para tener aquello que deseamos o para alejar aquello que tememos, o, de un modo más *sáttvico*, podríamos rezar para recibir la ayuda que nos permita actuar de un modo justo, para que más allá de los intereses egoístas, se realice la Justicia y con ella, nuestro verdadero Bien.

La correcta actitud hacia nuestras energías egoístas no es la del rechazo, sino la de la comprensión. Debemos comprender nuestro yo. Rechazarlo para ser “otro” es lo mismo que caer de nuevo en la dinámica del yo. De hecho, sólo el yo puede rechazar, incluso rechazarse a sí mismo, o, mejor, alguna de sus partes constituyentes. La Conciencia no puede rechazar, sólo puede ser consciente, solo puede comprender, abrazar, integrar, también ese yo indigente y temeroso.

«Sólo la aceptación permite la comprensión, y sólo la comprensión produce la liberación. Quien no se acepta se traiciona a sí mismo. Para vencer la ignorancia es necesario, antes que nada, reconocerla.

Si desconoces al Dragón que te aprisiona, no puedes combatirlo»¹.

Seguramente, no es agradable subyacer al miedo. Ni siquiera se puede llamar verdadera vida a la condición en la que estamos permanentemente subyugados por la preocupación y por el temor. Tendríamos que llorar al caer en la cuenta de cómo, durante un tiempo, habíamos vivido libres y de cómo, ahora, somos esclavos de ciertos contenidos psíquicos. Pero el reconocimiento de esta condición actual nuestra debe ser, por contra, fuente de alegría. Pensemos en qué triste sería, no darse ni siquiera cuenta y pensemos en qué triste será la situación de aquellos seres que están subyugados sin posibilidad de escape.

«En el sucumbir al instinto, a la emoción, a la pasión y a la ideación no hay Dignidad... En el desprecio a los otros no hay Dignidad; en la dependencia física o psíquica no hay Dignidad; en el odiar no hay Dignidad; en el miedo no hay Dignidad; en estar cargados de inquietudes y de deseos no hay Dignidad»².

¿Cómo podemos encarnar la Dignidad? ¿Cómo podemos vivir con Dignidad, o lo que es lo mismo, vivir

¹ Raphael, *La Triple Vía del Fuego*, II, VII, 11. Ed. Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Íbid*, I,I, 100

conforme a aquello que somos realmente, a nuestra verdadera naturaleza? A menudo pensamos: cuando me haya liberado de esta situación, estaré sereno; cuando haya resuelto este problema, podré respirar tranquilo, podré relajarme y ser feliz. No es verdad. Tan pronto les has seccionado una cabeza al dragón, en seguida ha aparecido otra; nada más resolver un problema, rápidamente surge el siguiente; cuando cesa un deseo o un miedo, a continuación nace otro, y así hasta el infinito. Entonces, ¿cómo se puede resolver definitivamente el miedo-deseo? La única solución está en conquistar la Dignidad, identificarse con nuestra verdadera esencia, fundamentarse únicamente en nosotros mismos, en aquello que somos realmente. Es necesario estabilizarse en un estado de conciencia superior, que permita quemar todo “segundo”¹ (3), utilizando todas las ayudas y todos los medios a nuestra disposición: la oración, la reflexión, la meditación, la voluntad.

«Mientras el individuo viva constreñido por su forma-imagen construida a lo largo del tiempo, no puede tener Dignidad metafísica. El ente ha de

¹ Entendamos por “segundo” cualquier objeto o contenido percibido por la Conciencia. Emerge así una dualidad: por un lado estamos nosotros como Conciencia que observamos-percibimos y por otro, el objeto observado-percibido.

aprehender el sentido de la Realidad de sí mismo y dejar de proyectarse cual imagen que está alienado»¹. «El Conocimiento es el instrumento para alcanzar la Dignidad y ésta no es fruto de fanatismo, de la terquedad, de obstinación, de la soberbia, de ignorancia»².

Por tanto, solamente a través del Conocimiento, podemos liberarnos de los grilletes que nos encadenan. También el Maestro Platón afirma que el único verdadero Bien es la sabiduría y el único y verdadero mal es la ignorancia, mientras que el resto de las cosas no son ni buenas ni malas en sí, sino que son susceptibles de acarrear felicidad o infelicidad en función de que su utilización esté guiada por la sabiduría o por la ignorancia³.

La Dignidad implica desidentificación de los contenidos psíquicos. Si somos impulsados por los contenidos, nos veremos sacudidos e identificados: en estas condiciones no somos dueños de nosotros mismos. Si intentamos detenernos y descansar, probablemente no lo consigamos: el movimiento es demasiado fuerte y nos obliga a secundarlo, por lo que no conseguimos desapegarnos de la energía que nos presiona. Un medio importante y eficaz en este caso es la oración. Es necesario hacer un pequeño

¹ Ráphael, *La Triple Vía del Fuego*, I, I, 107. Ed. Āsram Vidyā España, Madrid

² *Ibid* I, I, 108

³ Platón, *Eutidemo*, 28Ib-281e

esfuerzo inicial para vencer la pereza o movimiento inercial de la mente; pero, una vez desplazada la atención, y por tanto la energía, sobre el símbolo preseleccionado, ocurre que la tensión interna se relaja y los contenidos que anteriormente sobrecargaban nuestro interior se desvanecen; entonces, retomamos el control sobre nosotros mismos y podemos finalmente descansar.

Sí rezamos al Maestro, utilizamos un símbolo, un puente que nos transporta hacia el Silencio, hacia la quietud, hacia nuestra esencia profunda. Deberíamos entonces intentar estabilizar esta sintonía intentando no caer nuevamente en la identificación con los contenidos individualizados. Frente a las preocupaciones, puede ser de gran ayuda evocar la fe y, particularmente, pensar que el Maestro y nosotros somos Uno y nadie ni nada puede arrebatarnos esta esencia nuestra. Pensar en el Maestro, concentrarse en el Maestro (esto es lo que hacemos cuando Le dirigimos nuestras oraciones) tiene un efecto de polarización para la mente.

«La purificación, (la calma), de la substancia mental se logra (...)»¹

[cuando] la mente tiene como objeto a quienes han trascendido las pasiones².

(...) Puede ser muy beneficioso Concentrarse en aquellos que han “vencido el mundo”; existen

¹ Patanjali, *Yogadarśana, La Vía Real de la Realización*. Traducción del sánscrito y comentarios de Raphael, I, 33. Āśram Vidyā España, Madrid

² *Íbid*, I, 37.

seres, incluso vivientes, que representan un símbolo que para la mente resulta polarizador y también catártico»¹.

Y si, no obstante todos nuestros esfuerzos e intentos por mantenernos centrados frente a los eventos, parece que nos caemos, que cedemos ante determinados contenidos que temporalmente nos absorben, ¿qué podemos hacer?: «Se puede caer, pero la Dignidad impone que nos levantemos con compostura, bellamente y sin ruido, sin conmisericordias ni remordimientos»².

El Maestro, nuestra verdadera esencia, ciertamente, no nos abandona; ¿cómo puede abandonarnos la parte más íntima y profunda de nuestro ser? Por tanto, después de la caída, levántemonos y pongamos a los pies del Maestro nuestras acciones y sus frutos. Retomemos entonces el camino continuando y perseverando hasta la victoria final. Esforcémosnos en actuar del modo más digno y, si de todas formas nuestro mundo inferior nos juega una mala pasada, volvamos a alzarnos y confiémosnos al Maestro, refugiándonos en Él: «Y si tampoco eres capaz de esto, entonces, refugiándote en mi poder y controlándote a ti mismo, coloca a mis pies los frutos de tus acciones»³.

¹ *Íbid*, comentario del sūtra 39.

² Ráphael, *Triple Vía del Fuego*, I, I, 103, *op. cit*

³ *Bhagavadgītā*, traducción del sánscrito y comentario de Raphael, XII 11. Ed. Āśram Vidyā España, Madrid

La ayuda del Maestro nunca vendrá si no conservamos nuestra fe. Refugiémonos en el Maestro, invoquemos su ayuda y Él nos socorrerá: «Todo cuanto orando pidiereis, creed que ya lo habéis recibido y os vendrá»¹.

«Los tiempos están maduros para el triunfo. La catástrofe no nos espanta. ¡Debemos aprovechar! El Fuego estalla por doquier. Algunos pueden quemarse, otros transformarse y otros incinerar la ignorancia y la esclavitud»².

¹ Marcos, XI, 24, *Evangelio* citado en *La Triple Vía del Fuego*, I,1,93

² *La Triple Vía del Fuego*, II, VII, 29, *op. it.*

NI AQUÍ NI AHORA

En los últimos años hemos asistido al resurgimiento de una corriente de pensamiento que, queriendo asimilarse a filosofías orientales de carácter realizador, en ocasiones ha contribuido, seguramente de modo inadvertido, a la banalización de dichas filosofías, cuya profundidad por parte de algunos no ha sido del todo comprendida.

Suele suceder que la enseñanza que los maestros realizados ofrecen a sus discípulos y seguidores acaba siendo desvirtuada inconscientemente por algunos de ellos, que se convierten en portavoces, no ya de dicha enseñanza, sino de sus propias opiniones, nacidas también de la falta de una profunda comprensión y de la ausencia de dominio de determinadas potencias. Ésta es una tentación muy común en aquellos que siguen un camino realizador.

Actualmente, las enseñanzas *Vedānta* y *Advaita Vedānta* tradicionales han experimentado en occidente un proceso parecido al mencionado. Y, a la sombra de dicho proceso, se ha producido un especie de eclosión de grupos, páginas web e incluso libros que se autoproclaman seguidores de dichas filosofías.

Sin embargo, muchos de esos grupos (que no todos), páginas webs y libros no nacieron como consecuencia de llevar a la experiencia una disciplina o *sādhāna*, sino fruto de

una proyección mental-*manásica* que, habiendo entendido sólo conceptos, ha imaginado la realización de un estado de conciencia y ha aprovechado una cierta moda (y, por tanto, una tendencia del inconsciente colectivo) para autoafirmarse y autopromocionarse.

A medida que vamos practicando una *sādhāna*, práctica imprescindible para avanzar en el camino, nos vamos dando cada vez más cuenta de lo innecesarias que resultan algunas acciones que, por otro lado, suponen un inútil gasto de energía y un alejamiento del objetivo principal de todos aquellos que tratan de poner en práctica Filosofías realizadoras, es decir, un alejamiento de la realización de la plenitud interior, que, como tal, no puede enfocarse en la persecución de objetivos a nivel externo, salvo que nazcan de un verdadero *dharma*.

Si hay algo que caracteriza un camino como el del *Vedānta* o el del *Advaita Vedānta* es su tendencia innata a la introspección, algo que lleva aparejado poco a poco la detención de los mecanismos psicológicos que nos impulsan a la extroversión. No se trata de rechazar nada ni de cohibir una tendencia psicológica extrovertida, sino de comprender qué sucede y por qué cuando alguien pone de manifiesto acciones de este tipo.

El camino de la realización supone, entre otras cosas, poner en juego nuestra capacidad de discernimiento, que, como se afirma en el *Vivekacūḍāmaṇi*, no es otra cosa que aprender a distinguir entre lo Real y lo no-Real, con la posterior desidentificación respecto de lo no-Real.

Todos nosotros recorreremos este camino con la ayuda de determinados libros que tratan de mostrarnos lo Real y de

discernirlo respecto de lo no-Real. Muchos de estos libros, sin embargo, no están escritos por completos realizados, acabados y perfectos; algunos ni siquiera por personas que hayan profundizado, en la práctica, en ese discernimiento. Por desgracia, el *placer* que conlleva el entendimiento a nivel mental de determinadas verdades es equiparable al placer que otorgan otras experiencias en el mundo dual, como el poder, la vanidad, el sexo o la comida. Todos ellos se asemejan en un punto muy claro, que no es sino en el hecho de estar impulsados no ya por un claro discernimiento y, por tanto, por una clara comprensión y una trascendencia de lo irreal, sino por un contenido psicológico no resuelto, enmascarado por el propio ego para mostrarse como algo completo y armónico, pero que busca, sin embargo, complacer una necesidad psicológica interior, la del ser que se ha identificado con lo caduco, que ha sido poseído por lo no-Real y, por tanto, que ha *caído* en la dualidad. Este *ser individualizado* busca, inadvertidamente, llenar su falta de plenitud, su vacío, con palabras y pensamientos llenos de elocuencia que buscan una compensación, quizá la palabra amable o de admiración, quizá alimentar la propia vanidad o la ocultación de algún complejo psicológico relacionado con el sentimiento de inferioridad o la falta de autoestima.

Esta situación, con el soporte de una mente *manásica* muy desarrollada, ha sido el caldo de cultivo para el nacimiento en Occidente de este tipo de filosofías de la denominada corriente neo-advaita, filosofías que en ocasiones han perdido sus raíces y han contribuido a generar cierta confusión en los buscadores, llegando incluso a ser asimiladas con filosofías o actitudes como la surgidas por

el *carpe diem*, que nada tienen que ver con una Realización efectiva.

Por poner un ejemplo, estas corrientes tratan de dar, con la mejor de las intenciones, soluciones muy rápidas a los problemas del individuo. Así, para que puedas olvidarte de tus problemas, te indican que “tú eres Eso”, que “tú eres completo”, que “tú eres el Ser”, que “tú ya eres Dios”, etc., pero no advierten que quienes reciben esos mensajes no son, la mayor parte de las veces, seres en busca de la realización, sino individuos tratando de solucionar sus problemas y frustraciones (cuando no tratando de huir de ellos) o incluso de satisfacer deseos individualizados. Para aquellos, sería más práctica la proposición de una *sādhāna* que, de hecho, contribuiría a resolver dichos problemas.

Te dicen “tú eres aquí y ahora”, pero no advierten que cuando el individuo sale del radio de influencia del grupo y vuelve a su vida diaria, dichas palabras no harán que sus preocupaciones y problemas duales se solucionen y desaparezcan, pues, lamentablemente, carecen de las herramientas para hacerlo y, por tanto, de un método eficiente que aquel grupo o filosofía debería proporcionarles.

Mucho nos tememos que lo que estos grupos o filosofías hacen en realidad es complicar más aún la vida de las personas, que de algún modo son empujadas a identificar a su propio ego con ese Ser y a su “ahora” problemático y carente con el Ahora pleno que ellos pretenden mostrarles... En realidad, la lección que están aprendiendo es la de la proyección mental, que tratará de ocultar sus verdaderos problemas, y la del oscurecimiento espiritual, que les hará

proyectar cada vez más sólidamente la serpiente sobre la cuerda.

Las lecciones del “Ser” como lo único Real y las del “Aquí y Ahora” como lo único verdaderamente existente no son las primeras lecciones que ha de aprender un individuo -si bien puede ser bueno que le sean más o menos mostradas al principio-, sino, más bien al contrario, las últimas, y solamente una vez que el neófito muestra de verdad su sincera búsqueda de la realización.

Tradicionalmente, el proceso de iniciación de un buscador en occidente pasaba por enfrentarse a su propio interior, a sus contenidos y complejos psicológicos, a la superación y solución de los mismos y a la trascendencia del plano individualizado. La introspección y el silencio eran básicos, esenciales, así como el aprendizaje de la concentración y la atención. Es decir, existía un trabajo preparatorio, una *sādhāna* o vía purgativa que le ayudaba a desarrollar cualidades que posteriormente le servirían para descubrir, ver, discernir y comprender la verdad última.

Poco a poco, el individuo iba despertando, casi de modo espontáneo, a la Verdad, abandonando el mundo de la opinión y del ruido mental y descubriendo por sí mismo la verdadera Realidad.

Y comprendía que la verdadera Realidad no estaba hecha de conceptos, palabras, ni siquiera de obras y mucho menos de necesidades, sino de Conocimiento omnicomprendivo y realizador. Comprendía que el verdadero Ser y la verdadera Realidad no podían estar presentes en un mundo dual, ilusorio y limitado. Comprendía que sólo el verdadero realizado podía afirmar que este mundo dual es ilusorio. Comprendía

por qué en el espacio-tiempo cada cosa está en su justo lugar. Comprendía que la verdadera realización suponía silenciar la mente y centrarla en el verdadero Conocimiento, y no en el conocimiento proporcionado por un inconsciente colectivo ávido de [buen] *karma*, de frutos y de compensaciones. Comprendía que la verdadera Realidad no es mental ni está en el tiempo, ni siquiera fuera de él (como concepto mental), que no está ni en el aquí ni en el ahora del tiempo, sino más bien en el Ahora-y-Nunca, en el Ahora-y-Siempre, más allá de cualquier concepto, movimiento o proyección, en el Ser nunca nacido, nunca manifestado, nunca proyectado y nunca soñado. En el Ser siempre Presente, siempre perfecto, siempre completo.

«Realizar la visión metafísica de lo real significa colocarse en el Polo, en el Punto centro, en el centro de la rueda; significa entrar en el centro de la cruz, en la Vía del medio que no está ni a la derecha ni a la izquierda, pero tampoco en el centro, entendido en el sentido usual, porque la Vía del medio es aquel Punto supremo en donde las polaridades se resuelven y trascienden completamente»¹.

Por tanto, perseveremos en nuestra *sādhāna*, cumplamos nuestro *karma* y nuestro *dharma* y tengamos siempre presente en nuestros corazones al Ser que *es* y *que todos somos*. No huyamos de nuestros deberes, cumplamos

¹ Ráphael, *La Triple vía del fuego*, I, III, 17 - Āśram Vidyā España, Madrid.

felizmente nuestros compromisos, tratemos de comprender, integrar e incluso amar al mundo y al universo con todas sus aparentes contradicciones, vivamos en el aquí y ahora del tiempo sabiendo que estamos interpretando un papel, sin identificarnos con el personaje, pero haciendo una interpretación lo más sublime posible, sin el apego al tiempo ni a los resultados, siendo conscientes de que todo es una pura ilusión que debemos vivir hasta que de verdad lo sea, hasta que de verdad nos liberemos del sueño y despertemos a la Verdadera Realidad.

EL VERDADERO SANTO¹

Aquel que muestra compasión hacia todas las criaturas, que no abriga hostilidad hacia nadie, que es libre de espíritu de revancha o venganza, que es sincero y puro de corazón, es un santo y un *siddha* (perfecto, completo)

Aquel que ha renunciado a todo, que es libre de todo deseo, que está siempre sereno, habiéndose abandonado a Dios y que está siempre en meditación, es un santo y un *yogin*.

Un verdadero santo nunca es sectario, no es más hindú que musulmán, él está más allá de todas estas distinciones y limitaciones.

Un sabio realizado es un océano de misericordia, un héroe espiritual. Él no se identifica con su cuerpo ni con sus sentidos; no piensa “soy yo el que actúo”

Los realizados están siempre dispuestos a ayudar a aquellos que se comprometen con el camino de la sabiduría; es su misión-*dharma* en este mundo. Los aspirantes deben pedir su ayuda y la obtendrán.

El sabio es consciente de ser el instrumento del omnipotente y omnipresente Señor, consagrado a hacer su voluntad en este mundo de *māyā*. Todas sus acciones, que-

¹ Extraído de *L'Enseignement*, de Sivananda, Ed. Albin Michel.

madas en el fuego del Conocimiento, no dejan huella alguna en su mente

El mejor sendero es aquel que conduce al Señor, la virtud más grande es contentarse, el amigo más fiel es el Amigo eterno que mora en el corazón, el mejor de los hombres es aquel que ha llegado a la Realización.

Las acciones del sabio no son fáciles de comprender, sólo el sabio conoce el corazón de otro sabio y el significado de aquello que hace. Como el Himalaya se alza inalterado en medio de las tempestades, así el sabio permanece insensible a la censura y al elogio, al homenaje y al desprecio, ecuánime en el éxito y en el fracaso, en la victoria y en la derrota¹.

La visión-*darśan* que se tiene de un realizado es fuente de serenidad y de alegría. Vivir al lado de él es vivir en paz. Conversar con él es una bendición.

Un verdadero *yogin* o sabio no rechaza la acción y la cumple en perfecta libertad; no es un esclavo de la naturaleza y de sus impulsos, sino un alma libre y estabilizada en Dios.

Los santos, los sabios o los *yogin* son realizados. Ellos, al igual que los faros sobre el mar tempestuoso del *saṃsāra* (el ciclo continuo de muertes y de renacimientos) evitan que las existencias individuales naufraguen, poniéndolas a salvó en la orilla opuesta.

¹ Cfr. *Bhagavadgītā* II 38; IV 22. Āśram Vidyā España, Madrid

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śāṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dudalidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

Próximos títulos:

- *Orfismo y Tradición iniciática*, de Ráphael.
- *Parménides*, de Ráphael
- *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:
E-mail: vidya@asramvidya.es